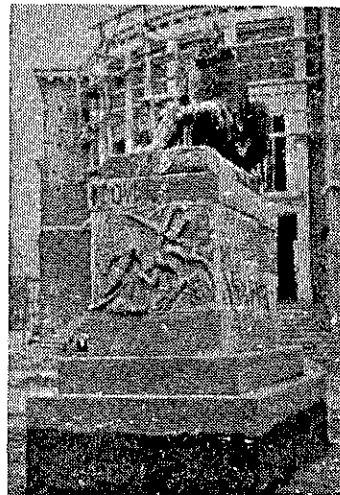


Por la Baronesa de Sansaldo

Ciudad Real:

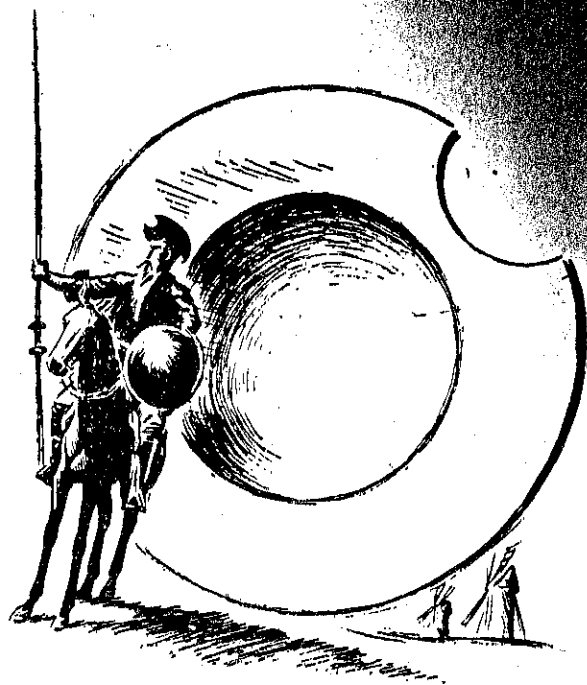
UNA CIUDAD ALEGRE...

Retrocedamos al comienzo de la Avenida de los Mártires y tomando a nuestra izquierda, nos hallaremos en una placita triangular, con monumento al gran Cervantes, monumento muy logrado, que no nos muestra al gran satírico joven y pimpante, sino triste y prematuramente avejentado, como si pensara en todos los otros libros que se le quedaron sin escribir y que pudo haber escrito, si le hubieran dado vivo, algo del dinero que en monumentos ya inútiles, nos gastamos en honrarle muerto... A este monumento lo respalda el edificio moderno del Gobierno Civil. Sigamos por éste para adelante y ya estamos en el paseo, o plaza del Prado, con la Catedral que luego describo por fondo, Casa de Cultura, casa de Hernán Pérez "el de las Hazañas" y bellissimo jardín, centrado por el monumento a los Caídos, con el Gran Casino, suntuoso y espléndido, en su costado final. Volviendo para arriba, por esta plaza del Prado, después de saludar, como cristianos que somos,



Monumento
a Cervantes
en la Plaza
que lleva su nombre

a la Virgen Patrona, como lo hacen a diario casi todos los habitantes de Ciudad Real, si de día, en el templo; si de noche, por la ventana hacia la que vuelven a la Señora, para que en ninguna hora dejen sus hijos de encontrar su amparo,



Aquí, Don Quijote

y que da a la calle, por esto llamada Camarín; volviendo, como dije, para arriba de esta plaza, por medio de bellas calles, salpicadas de lujosos comercios, lleguemos hasta la espalda de las Casas Consistoriales, para tomar una avenida a la izquierda en la que encontramos, primero, el Hotel Alfonso el Sabio, con bello edificio, y buenos servicios, en la categoría segunda, y torciendo a nuestra derecha, ya tenemos aquí el maravilloso conjunto de la iglesia de San Pedro, que en el apartado del arte, detenidamente describo. No pases por aquí rápidamente, lector mío; deja que este conjunto único, de arte y belleza, te limpie el alma de fealdad, de prosa vil, de todo ese polvo que nos pone la vida en los tacones del alma; y que sientas en ella que te nacen alas, y que te dice por dentro una voz de no se quien, Dios seguramente: la vida es dura pero vale la pena de vivirla cuando la alumbra la fe y el ideal. Tenemos, pegando a esta iglesia, una amplia calle, larga y espléndida, por la que pasa el "bus" que comunica a la ciudad en sus extremos y barridas; al final encontramos en abanico, carreteras provinciales.

Por otra calle que aquí encontramos, sigo hablando de San Pedro, ahora en el frente, llegamos a una plaza en construcción, llamada San Francisco y frentándola, un magno edificio dedicado a la enseñanza, edificio de traza moderna, pero de un moderno inteligente, con verjas y ventanales bellos y originales, y una amplia portalada central. Esto no es la "caridad" tristoniana y sucia de antaño, sino la "justicia cristiano-social de hogaño". Enhorabuena para productores y realizadores de ella.

Volvamos ahora a nuestro primer punto de partida, la Plaza Mayor, para tomar en su frente la calle de Toledo, en donde encontraremos, siguiéndola, la parte más típica y sugestiva de la ciudad. Tenemos en nuestra derecha, el edificio de Correos y Telégrafos, y frentándolo casi, el Palacio de la Diputación Provincial del que en otro sitio me ocupo. Enfrente de éste, el Palacio de Justicia y, entre ambos, una linda plaza alargada de enorme sabor. Sigamos por esta calle, con la vista alerta, para captar la preciosa traza de los edificios, suntuosos unos, otros modestos pero todos bellos; en cualquier rincón,

los todos es imposible; algunos quiere recogerlos mi pluma, no por que sean mayores en valores morales que los que omito, sino por ser parte de un determinado grupo social. En la santidad, recordemos a Santo Tomás de Villanueva, San Juan Bautista de la Concepción y el Beato Juan de Avila, Apóstol de Andalucía. Entre los escritores, cito a Antonio Limón, autor de un famoso libro titulado: "Espejo cristalino"; al castizo escritor calatravo, Antonio Cervera; al humanista Bartolomé Giménez Patón; al lingüista Espinosa; al médico Juan Sánchez, que publicó un libro titulado: Historia General del Hombre, en el que intuyó, antes que nadie, la teoría, fuente y origen de todos los posteriores adelantos científico-médicos, de la circulación de la sangre, que debería darle al mundo, definitivamente, al precio de su vida, el también español, Serve.

En la política, brilló y mandó en Méjico, como Gobernador, D. Alvaro de Estrada. No ha tenido Ciudad Real sólo hombres ilustres; sino también mujeres que lo fueron. En la santidad principalmente, tiene esta ciudad un largo florilegio de santas mujeres, que el espacio de que dispongo no me permite recordar; en los valores humanos, tenemos a la llamada "La ciega del Manzanares", que versificaba admirablemente, haciendo alarde de unas facultades natas creadoras, que para si quisieran muchos premios literarios actuales. También quiero recordar a la escritora almagraña, María Campos Redondo.

HERNAN PEREZ DEL PULGAR "EL DE LAS HAZAÑAS"

Es este, el hijo ilustre de Ciudad Real más representativo, pues reunió en su persona y vida, todas las virtudes de la raza castellana nueva en sus múltiples aspectos, castrenses, cristianos y sociales. Nace Hernán en Ciudad Real, en esa bella casona que aun nos queda, en el llamado Paseo del Prado; sus padres son nobles y bien acomodados económicamente. Muy joven y sediento de gloria humana y divina, se afilia Hernán al partido y Casa de los Reyes Católicos, siendo uno de los continuos de ella, y uno, también, de aquella pléyade de seres extraordinarios, que la gran Isabel supo sacar, o quién sabe si crear, contagiándolos de su personalidad sobrehumana y casi divina. Al lado de la gran reina, en plena epopeya hispana, Hernán escribe a punta de lanza, y a punta de fe su grande historia, que comienza en el sitio de Alhama, a cuyos sedientos sitiadores salva, en un alarde de gracia, inteligencia y heroísmo, y termina, mejor dicho, culmina, en el conocido hecho, su hazaña cumbre, de clavar en la puerta de la Mezquita de Granada, el Ave María.

Murió para la tierra, cubierto de auténtica gloria, y en su Granada, el II de agosto de 1531, naciendo para la vida, sin término, de nuestra grande Historia.



ESTUDIO PSIQUICO DEL CIUDARREALENSE

¿Cómo es el individuo de esta provincia española? En la tierra del Quijote, éste y su escudero Sancho, gozan de buena salud. Es fácil ver, en el deambular por las calles, a los obesos sucesores del famoso Sancho, con su misma panza, su cara noble y socarrona, sus refranes a flor de labio, y su honradez nativa, en el fondo del alma. A su lado se desliza, en mucha menos proporción, claro, la estampa magra, alta, flexible, austera, inteligente, de frente amplia y morena, despejada y señorial, de nuestros modernos quijotes. Entre ellos, la Dulcinea elegante. (la mujer que aquí viste muy bien, en términos generales), de belleza serena, de ojos con mirar de alma para adentro, pensando siempre en el príncipe hispano, en el Quijote de siempre, que venga a deslizar en sus oídos esas dulces mentiras de amor, que son, por contraposición, las únicas verdades de la vida. Junto a éstas, las sobrinas y amas, esas mujeres de apariencia vulgar, que crean en su seno y sostienen con los ocultos sacrificios de una vida sencillamente sublime, ese hogar, en donde todos los Sanchos y todos los Don Quijotes habidos y por haber, vienen a refugiarse cuando la vida llueve piedras, disgustos y sinsabores; ese hogar que ya prácticamente no existe, en las naciones en que todas las mujeres, metidas a Dulcineas cineastas, han hecho desaparecer esta nuestra sublime mujer vulgar, que pare,

reza, cose, cocina, llora, se sacrifica, perdona y ama...

CULTURA Y EDUCACION SOCIAL

Cuando vengas a Ciudad Real, amigo mío, te darás cuenta, gratamente, de que la gente no te empuja, los jóvenes, si eres mayor, te dan la acera y otras cosas de esas, que ya los que vivimos habitualmente en las grandes ciudades tenemos olvidadas por desuso. Aquí el público, y me olvidé de poner esto como uno de los máximos atractivos turísticos, tiene todavía eso, ya anacrónico en tantos sitios, que se llama buena educación.

De la cultura de esta población hay mucho y bueno que contar. Castilla, es una de las provincias más cultas de España, entendiéndolo por esta palabra, no solo cultura libresca, que poseen muchos patanes morales, sino cultura total, la que humaniza en todos los órdenes las reacciones todas de nuestro yo humano. Y es que Castilla fue y sigue siendo, el cerebro de España, así como Cataluña son los brazos, Galicia el espíritu, el Norte el estómago y Andalucía el corazón. Como prueba de esto que digo, no se olvide que el mejor libro de nuestra literatura y uno de los mejores de todas las literaturas, lo escribió Miguel de Cervantes, un castellano nuevo. Por eso, Ciudad Real, durante todo el año mantiene caliente este blasón, con conferencias de diverso orden y materia, con esa Escuela de Artes y Oficios, que es una cuna de grandes valores, y sobre todo con las actuaciones que se centran en la Casa de Cultura. Es esta Casa, por su interior (el exterior no anuncia lo que se encuentra dentro), un amplio edificio, en el que tenemos dos buenos salones de lectura, infantil y de adultos, con un pizco de jardín en la planta baja; arriba, despacho para la Jefe y auxiliares, magnífica sala de conferencias con perfectas condiciones acústicas, y otra hermosa sala de exposiciones. En el fondo, el montaje moderno de las salas dedicadas a catalogar y contener los 18.000 libros de todo tema que aquí se encierran, y que van desde el incunable, a la novela actual. Toda la inteligencia humana en su proyección sobre el tiempo, contenida en estas salas.

Al frente de todo ello, una mujer inteligente, que, dándome la razón, de lo que tantas veces he dicho, de que una mujer cuando vale, vale para todo, y que la que no vale un poco para todo, es que no vale para nada (un poco truecan, pero cierto), sabe, al mismo tiempo, dirigir sabiamente su hogar, educar a sus hijos y mantener en esta Casa de Cultura el sagrado fuego de la inteligencia, con la ordenación perfecta de los fondos libresco a ella encomendados, y con la dirección general, de las actividades de la Casa, en sus diferentes actuaciones a través de todo el año.

Una observación no grata, entre tanto merecido elogio. Este edificio tiene, a mi entender, dos defectos en su aspecto externo. Uno, de orden estético, al colocar una línea moderna de níqueles y cristales, en un venerable conjunto antañón, como es el de esta plaza, en la que Catedral y edificios circundantes, forman, menos éste, una armónica y conjuntal belleza. Deberían tener los jóvenes arquitectos modernos, para sus creaciones, esto muy en cuenta; que una casa nunca se debe de edificar pensada en solo, sino como una parte de un todo.

Otra cosa, ésta creo que en breve plazo subsanable: es el calor que esta clase de edificaciones, hechas y pensadas en su origen primigenio, para países de poca luz y casi ningún sol, dan y producen en esta patria nuestra, mil veces bendita sea, en donde la luz es una catarata de vibraciones cósmicas, y el sol pone sus dorados mordiscos casi todos los días del año, más en los caniculares, sobre los edificios y las personas. Se piensa en aire acondicionado; otra clase de edificación no lo hubiera necesitado.

Salvo este lunar que aquí apunto, para que se tenga en cuenta en otras edificaciones posteriores, sólo un aplauso merece esta Casa, en donde las generaciones actuales y las futuras, moldearán sus almas, en ese sagrado horno de la inteligencia y la cultura.

UNAS PALABRAS FINALES

Te he llevado, lector español, amigo hispánico, por esta ciudad española, situándote en el marco legendario de su historia; haciéndote recorrer conmigo sus calles, iglesias y monumentos notables; luego te hablé de sus campos úberimos, y su industria y comercio; de sus fiestas y folklore; y luego te puse en síntesis, todas las comodidades que aquí se te ofrecen para pasar un verano, mejor si primavera u otoño, éste delicioso, y para descubrir la provincia, o seguir las rutas del Quijote.

Mas luego te he hablado del fondo psíquico de estos habitantes, de lo que fueron en su pasado, en los hijos ilustres que aquí nacieron. del tono cultural y humano que en esta capital se encuentra; solo me resta ahora, recordarte una vez por todas, que si la provincia de Madrid le dió al mundo en su hijo culmen, he nombrado Cervantes, el mejor de sus valores, el Libro de los libros humanos, sitúa en esta provincia y capital, a los famosos personajes, en los que, su autor, sin pretenderlo, retrató a toda la humanidad, sobre todo a nuestra humanidad española. Todo, en Ciudad Real, está impregnado, ungido, pudiéramos decir, por el recuerdo eficiente y actuante del Quijote; el hombre y la mujer de esta ciudad, tienen una posición seria ante la vida, porque saben que es el mundo el que tiene puesta su mirada en esta tierra, marco eterno de un cuadro genial.